

‘Cuando uno confía en Dios es fascinante lo que te puede llegar. No tengáis miedo’

Encuentro del Rector Mayor con los jóvenes en Martí-Codolar, Barcelona, el 13 de mayo de 2016, en su última escala de la visita a España.

Los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) le ofrecieron un gran recibimiento y en una dinámica a través de preguntas vía Twitter Ángel Fernández Artime, respondió de manera directa sin esquivar ninguna de ellas. Algunas comprometidas.

P - ¿Qué has sentido al estar aquí, 130 años después de la visita de Don Bosco a Martí-Codolar?

RM - El primer sentimiento es que este es también un lugar santo salesiano, no solamente una casa más de las 2.300 que tenemos por todo el mundo. Y por qué digo esto... porque no todos los lugares son iguales: Valdocco, el Sacro Cuore, el Colle Don Bosco, la primera misión de La Candelaria en Argentina, etc., son lugares que tienen un sabor propio. Venir aquí es sentir que, desde Don Bosco hasta hoy, hay una continuidad de sabor salesiano en esta tierra y en esta ciudad.

Y luego, además, habéis hecho que me sienta absolutamente en casa desde que llegamos ayer por la mañana. Y hoy me he sentido especialmente muy a gusto estando aquí en Martí-Codolar, por la mañana, visitando la Plataforma de Educación Social y ahora con vosotros.

P - ¿Cuál debe ser la actitud de los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano ante la situación de los refugiados?

RM - Os hablo con el corazón, no pretendo ser políticamente correcto. No creo que debamos estar contentos como miembros y parte del carisma de Don Bosco de cómo se está gestionando esta profunda crisis. No creo que sea imposible hacer nada y no se entiende el rol que están jugando las autoridades. No se entiende que toda la contribución de España haya sido la acogida de 18 refugiados. No se entiende que en Alicante para traer a dos familias -un matrimonio sin niños y otro con dos hijos- que hemos acogido y que viven con nosotros, se hayan necesitado meses de gestión burocrática. No se entiende y no podemos estar de acuerdo. Y donde fuéramos tendríamos que manifestarlo.

Unido a ello, otro peligro que se presenta es el de creer en esas voces que dicen: “¡cuidado, que con los que vienen hay terroristas!” Eso es muy peligroso, porque por ese criterio todos somos sospechosos. No podemos meternos en esa “bola” que algunos quieren.

Recientemente, estando en Bruselas, supuestamente en el centro de Europa, visitamos una casa salesiana, en el centro de la ciudad, un centro de formación profesional nuestro, con unos 350 chicos, entre 16 y 25 años. Después de los Buenos días, una cincuentena se iba a tomar un desayuno que les ofrecía la casa salesiana, evidentemente de forma

gratuita, porque no podían desayunar en casa. Somos testigos porque estuvimos con ellos. Y la propia policía de Bruselas vino para decirle a la directora de la escuela: “por favor, sigan haciendo todo esto, sigan con estos muchachos”. ¿Saben por qué? Porque estos muchachos, cuando llegan al límite, como hemos visto en el asunto de los atentados, es porque ya no tienen nada que perder. Ni la propia vida tiene valor, y por eso sucede lo que sucede. En resumen, diría: No al conformismo y debemos estar dispuestos a ayudar en lo que podamos.

P - A parte de Don Bosco, ¿qué referentes has tenido a lo largo de tu vida?

RM - Para mí el gran referente es Jesús. Debo reconocer que en la evolución que voy teniendo en mi vida como creyente la figura de Dios Padre es muy fuerte en este momento de mi vida. Quizá no lo era tanto con 20 años. Cada vez soy más sensible a lo que estabais narrando acerca del Espíritu. Creo que el Espíritu nos mueve, nos lleva, nos coloca, nos descoloca... Y luego, evidentemente, Don Bosco para mí también es un grande, sobre todo por la intuición y por la pasión que puso: ¡hasta el final, mi vida por vosotros, jóvenes!

También he de reconocer que mi vida está salpicada sobre todo de personas con quienes he compartido. Algunos sí que han tenido figuras que les han marcado, otros hemos tenido muchas personas al lado que nos han ayudado a crecer. Cuando me encontré diciendo: “creo que podría iniciar el discernimiento de mi vida salesiana” es porque me gustó como habían sido educadores nuestros algunos salesianos que había conocido. Eso sería en cierto modo lo que me ha llevado en la vida, y luego mi gran motivación han sido los jóvenes, siempre me he sentido muy cómodo, hasta esta tarde que la veo un poco más en peligro (risas).

P - Qué opinas sobre esta noticia: “El Papa Francisco acepta la sugerencia de una monja, durante una audiencia, de abrir el diaconado a las mujeres”.

RM - Creo, aunque no soy un gran teólogo, que es innegable que las primeras comunidades cristianas tenían las figuras de mujeres. Evidentemente que han sostenido a la Iglesia y que hacían servicios de diaconía. Personalmente, no soy ninguna autoridad en la Iglesia, pienso que es algo que, madurado y encauzado en el momento y en la forma, si llega, me parecería magnífico.

Añado una cosa más. Mi profunda convicción –y no es un guiño a la mujer- ¿qué habría sido de la Iglesia sin la mujer? Esto es más que evidente. De igual forma pienso que la Iglesia tenemos una deuda muy grande con la mujer.

P - ¿Qué opinas de la manera de vivir la fe de los jóvenes en la actualidad?

RM - Tendría que decir, ¿los jóvenes de dónde? Los jóvenes tenéis un corazón precioso, sea cual sea el joven del mundo, pero evidentemente, por ejemplo, en la vivencia de la espiritualidad el joven, por ejemplo, en Cataluña o en Bangi (Malasia) o en Calcuta, o Santa Fe (Argentina) están en mundos muy diferentes.

Hablando de los jóvenes de aquí, los hay de todo tipo. Pero sigo pensando, los jóvenes no son indiferentes a la trascendencia hacia Dios, al sentido de la vida, en absoluto; es decir: va de la mano el poder hacer un camino y estar abiertos a esta dimensión que marca la persona. Otra cosa, a mi modo de ver, es en qué medida vosotros los jóvenes habéis tenido oportunidades para madurar en este sentido, en qué medida han tenido experiencias que les han alejado, en qué medida no han tenido ningún cuidado ni acompañamiento ni a los 13, ni a los 15, ni a los 20 años. Cuando esto se da realmente resulta más difícil, pero evidentemente, la respuesta a la pregunta es que vosotros, jóvenes, sois muy capaces de vivir una fuerte experiencia de Dios. Es indiscutible. Y que cuando un joven se mete en ese camino le lleva a vivencias increíbles e insospechadas.

Lo mejor que puede ofrecer el MJS es ayudaros a hacer un fuerte camino de fe, de experiencia de Dios y de experiencia de servicio y de donación. Creo que es una etapa de oro para estos sueños en la vida.

P - ¿Qué esperan los salesianos de los jóvenes implicados en el Movimiento Juvenil Salesiano?

RM - No pocas veces, cuando me he encontrado con jóvenes, me he permitido decirles y decirlos esto: “Mis queridos amigos, Jesús os necesita, Don Bosco os necesita, los jóvenes os necesitan. Si estáis aquí, estáis ayudando a que el Reino y la utopía del Reino sea algo cada vez más real”.

Que Don Bosco os necesita, sin duda; y cuando digo eso no estoy haciendo campaña vocacional para la vida religiosa salesiana, no. Tampoco está mal, ¿eh? Don Bosco os está necesitando y ya está contando con vosotros en todo lo que vais viviendo en el MJS, en vuestros grupos, en lo que hacéis. Y algo que me parece muy importante: los jóvenes que vienen detrás de vosotras y vosotros os necesitan. ¿Y por qué os necesitan? Porque tienen el derecho a tener las mismas oportunidades que vosotros estáis teniendo. Es decir, los que vienen detrás tienen ese derecho a tener oportunidades que les marquen en la vida, y dado que es así, eso no es posible si no se hace una transmisión de unos a otros. Y quién mejor que vosotros jóvenes para transmitir a los adolescentes que vienen detrás el decir: “¡Ven, que merece la pena, la movida es buena, que te vas a sentir bien, te vas a sentir en casa!” Cuando veo esta fotografía¹, coincido con Don Viganó en que es una de las dos fotografías más bonitas de Don Bosco. Porque es un Don Bosco profundamente

¹ Refiriéndose a la fotografía de Don Bosco en Martí-Codolar (nota del editor)

sereno, donde aquí estamos todos, es decir, estos primeros muchachitos de Sarriá son los que nos han precedido y, detrás, sin que se nos vea, estamos todos nosotros.

P - Explica lo de que tener novio o novia lo hace cualquiera...

RM - Os tengo que explicar primero el contexto, la gracia es el contexto.

Estábamos en Madrid, en Carabanchel, en el primer encuentro inspectorial de jóvenes de la inspectoría hermana, y había casi mil jóvenes. Y en ese momento una muchacha, de unos 20 años aproximadamente, me pregunta: ¿qué nos dices acerca de la falta de vocaciones salesianas? Y tuve que decirle, bueno ¿de dónde hablamos? Porque aquí en España hay pocas vocaciones para la vida consagrada en general, pero considerando a toda la Congregación en el mundo, son 445 novicios, varones, es decir, un número muy bonito. La Congregación con más novicios del mundo. Es un regalo del Señor.

Imagínate que eres Marta y te pregunto, “¿tienes novio?” “Bueno sí, está ahí...” (responde el propio Rector Mayor), entonces el chico se ve apuntado y le digo... tu nombre... “Javier”. Y le pregunto. “¿Tienes novia?” Imaginaos que dice que no (risas) y responde, “sí, sí, tengo”. Entonces es cuando le digo, en el contexto de la pregunta que has hecho quería hablar de la vocación, pero no solamente a la vida consagrada; y ahora viene la frase decisiva: tener novio o novia lo puede tener cualquiera. Todos tenemos esa simpatía, ese encanto, el momento para poder encontrar a alguien.... No es ninguna heroicidad.

Pero, que una chica como tú y un chico como él digan: “Oye, qué bien que nos hemos encontrado, me gusta, te quiero, te amo, y qué lindo que soñemos el futuro juntos y cómo nos gustaría vernos, y no quiero que estemos en una burbuja de cristal, qué hacemos con nuestra gente, cómo nos relacionamos con ellos, qué nos gustaría también hacer en nuestro tiempo libre...”

Porque si estamos todo el día mirándonos, acabamos teniendo problemas de visión (risas) Sería bonito..., no sé, ¿qué te gustaría? Pensemos en algo para estar con la gente, acompañemos a alguien... Por cierto, pensando en el futuro, en nuestra vida, incluso si un día tenemos hijos, cómo podemos pensar nuestra vida, y por qué no dialogamos esto con alguien al que a los dos queramos...

Es decir, pensar en un proyecto de vida donde vosotros viváis una vocación para el amor, por ejemplo la pareja, en el matrimonio; eso lo hace cualquiera, pero todo esto que he dicho, no. Supone una mirada mucho más profunda, mucho más responsable, pero que sin duda os va a dar toda la seguridad de que el paso que dais merece la pena. Eso se llama proyecto de vida. Eso se llama vocación para el matrimonio. Y lo mismo vale para todo tipo de vocaciones. Y hablo también de la cultura vocacional que significa defender la vida como donación y servicio.

P - ¿Qué acciones nos propones para incluir en nuestro proyecto personal de vida?

RM - Plantearse la vida como donación. No hay otra. Y os voy a dar una razón muy importante. Ahora estoy hablando a jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano. Si crecemos y maduramos decidiendo que la propia vida se entienda como donación, servicio y entrega, os puedo asegurar, desde la reflexión y lo que uno ha vivido, que es la mayor garantía de felicidad, sea cual sea vuestro sueño.

Vamos a poner como ejemplo una vocación bastante frecuente: el matrimonio. Si resulta que Carlos quiere a Rosa y Rosa quiere a Carlos, dos chicos que se conocen, se gustan y empiezan un camino. Mirad, por más que Rosa haya crecido y haya soñado con un proyecto de vida donde ésta se viva como donación, con ternura, con servicio, con sacrificio por el bien del otro... como Carlos sea un egoísta y además muy egocéntrico, compadezco a Rosa. Es un fraude. Una vida vivida así es un fraude. Eso no es amor, no es matrimonio. Si me pusiera incluso legalista diría, si ese matrimonio que se ha celebrado en la fe cristiana se puede disolver porque es un matrimonio nulo. Porque si no hay un amor recíproco y generoso, es otra cosa: ¡Es un fraude, porque no han puesto los dos lo mismo!

Esto es un ejemplo, si queréis extremo, que abunda mucho más de lo que nos creemos. Pensemos en positivo. Si vosotras y vosotros, vuestro proyecto de vida, vuestro sueño, sea cuál sea -como una médico y una gran profesional, como misionero, religioso, laico comprometido, en cualquier dimensión- lo vivís planteando la vida como donación y como servicio, está garantizada la felicidad.

Mirad, pienso en nuestros hermanos. Ahora voy a hacer una autocrítica. Vosotros que habéis crecido en ambientes salesianos o que ahora lo estáis. Las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos de Don Bosco que siguen entendiendo su vida como donación, entrega y servicio, son gente que incluso, con 80 años, son felices. Y no necesitan casi nada. Les vale igual una habitación de 5 metros que de 15. Igual una comida así que asá. En cambio, cuando tenemos alguna hermana o algún hermano -que los tenemos también- que no entienden la vida como donación, que tuvieron un sueño pero lo han olvidado, y puede más la comodidad, el vivir en una mediocre tibieza, “no me molestes mucho yo no te doy problemas”, esas son personas que viven a medio gas. Y no son felices. ¿Por qué? Porque la felicidad viene de la mano del vivir apasionadamente. Apasionadamente el amor en tu pareja, apasionadamente el amor en la donación y el servicio a vosotras y vosotros, y a cualquiera que aparece en la vida, apasionadamente al estar abierto al espíritu. Cuando se vive así, indudablemente cambia la vida. Para mí, esa es la clave.

No sé por dónde os va a llevar la vida a cada uno, lo ignoro; ni uno mismo lo puede saber. Pero mi experiencia de vida me ha revelado que cuando uno confía en Dios es fascinante lo que te puede llegar. No tengáis miedo. A dónde quiera que os lleve, tantísimas veces por las circunstancias y las mediaciones: es lo que quería deciros.

A veces me preguntan, ¿dónde está la línea directa con Dios? Yo nunca la he tenido. Eso de decir me ha llamado Dios y me ha pedido que sea Rector Mayor... eso no ha pasado así, permanentemente se presentaba la niebla. Pero cuando uno dice, "no entiendo nada, como María de Nazaret, o Jesús, pero igual confío", es increíble a donde te puede llevar, pero siempre para bien.

He de decir para finalizar que no soy para nada perfecto, pero que amo a los jóvenes; soy hombre de fe, y nunca he dicho que no ante los desafíos que la vida salesiana me iba pidiendo a través de las mediaciones. Y porque no he dicho que no, se me fue complicando la vida.